

El reinado de Blatter acaba en escándalo

Por GRAHAM DUNBAR

Associated Press, 2 junio de 2015

GINEBRA (AP) — Durante casi dos décadas, Joseph Blatter gobernó el deporte más importante del mundo y permaneció intocable por las acusaciones de corrupción. Sin embargo, nunca consiguió siquiera parte de la popularidad que tiene el fútbol mismo.

Bromeaba sobre su imagen del "Doctor Maligno", una suerte de villano de una película de James Bond, que manipulaba el fútbol desde sus instalaciones en Suiza y jamás respondía a las críticas del público. Se rodeó de leales lugartenientes, a muchos de los cuales sacó de la nada para colocarlos al frente de poderosas federaciones nacionales y regionales.

Les encomendó el control de miles de millones de dólares en contratos televisivos y patrocinios de selecciones nacionales, así como de la decisión sobre dónde se realizarían los torneos más importantes.

Incluso durante los últimos años, mientras muchos de sus aliados eran asolados por el escándalo, Blatter tuvo la capacidad de reemplazarlos sin hacer grandes cambios, dándose a sí mismo el mérito por garantizar la limpieza del deporte.

Tras 17 años a cargo y luego de elevar los certámenes principales a nuevas alturas, la presión fue demasiada. Las grandes potencias del fútbol se le habían sublevado, al extremo de considerar la posibilidad de organizar un torneo alterno al Mundial. Los patrocinadores, incluyendo la marca de refresco más popular del mundo y el videojuego más vendido, sopesaban si debían mantener sus vínculos con la FIFA.

Durante una apresurada conferencia, Blatter anunció el martes que planea renunciar y admitió que había perdido demasiado apoyo como para permanecer en el puesto.

Pero no aceptó responsabilidad por los problemas durante su mandato. Declaró que ahora estaba libre de ataduras y podría limpiar el deporte de la manera que siempre lo quiso, aparentemente sin tomar en cuenta que ello no sonaría sincero.

La FIFA prosperó en medio de las denuncias de sobornos, compra de votos y estafas para vender entradas en los partidos de la Copa del Mundo. Blatter, de 79 años, cimentó en tanto una base de apoyo al impulsar el fútbol en países pobres y montar el primer Mundial en África.

El 27 de mayo, fiscales estadounidenses presentaron cargos contra 14 dirigentes y empresarios ligados al fútbol, incluyendo siete que fueron detenidos durante una redada en un lujoso hotel de Zurich. Y las autoridades suizas abrieron una investigación sobre las votaciones que asignaron a Rusia y Catar las sedes de los mundiales de 2018 y 2022, respectivamente.

Aunque no fue implicado en esas investigaciones, Blatter enfrentó un torrente de pedidos de renuncia por parte de sus más encarnizados detractores en el fútbol europeo. En igual sentido se pronunciaron algunos políticos.

Su reelección el viernes para un quinto periodo de cinco años reflejó las adhesiones que cosechó al distribuir a cada una de las 209 federaciones una cifra anual de 250.000 dólares, además de repartir bonificaciones y fondos para proyectos de infraestructura, producto de las ganancias del Mundial.

Los ingresos de la FIFA sumaban cerca de 560 millones de dólares en 1998, cuando Blatter tomó el poder. Se dispararon a 5.700 millones de dólares el año pasado, impulsados por los enormes incrementos en la venta de los derechos de transmisión y mercadeo.

La FIFA tenía 137 miembros en 1970 y 190 cuando Blatter tomó el cargo como sucesor de Joao Havelange. Se han añadido 19 integrantes más, — la mayoría naciones pequeñas sin palmarés, tradición futbolística ni poderío económico.

Blatter utilizó los ingresos para llevar el fútbol a las partes menos privilegiadas del mundo — e impulsar el apoyo hacia sí mismo. El sitio web de la FIFA señala que la organización ha brindado asistencia financiera por casi 11.900 millones de dólares y ha ayudado a la financiación de 698 proyectos bajo su Programa Goal, con 3.844 actividades técnicas.

Y pese a que los escándalos dañaban el prestigio e imagen de la FIFA, la mayoría de los jefes se mantuvieron fieles a Blatter, en particular los de África, Asia y naciones pequeñas.

Desde 2010, fueron suspendidos los miembros del comité ejecutivo Amos Adamu (Nigeria), Chuck Blazer (Estados Unidos), Vernon Manilal Fernando (Sri Lanka), Mohammed bin Hammam (Catar), Reynald Temarii (Tahití) y Jack Warner (Trinidad y Tobago). Nicolás Leoz (Paraguay) y Ricardo Teixeira (Brasil) renunciaron tras acusaciones de corrupción.

El actual integrante del comité ejecutivo, Jeffrey Webb (Islas Caimán) y el miembro que está por salir, Eugenio Figueredo (Uruguay) fueron suspendidos la semana pasada junto con el recién elegido Eduardo Li (Costa Rica), luego de que Estados Unidos los acusó de asociación ilícita, fraude por medios electrónicos y lavado de dinero, junto con Warner y Leoz.

Blazer se declaró culpable de 10 cargos.

El mandamás de la FIFA buscó capotear la turbulencia. Poco después de su reelección en 2011, la FIFA fue sacudida cuando Hammam, su único rival por el cargo, y Warner, fueron suspendidos por acusaciones de soborno en lo que se describió en ese entonces como el peor escándalo en la historia del organismo.

"¿Crisis? ¿Cuál crisis? El fútbol no está en crisis", dijo Blatter luego de ganar sin resistencia las elecciones, convertidas más bien en un acto de coronación.

Blatter dedicó más de la mitad de su vida a la FIFA, primero como director de proyectos, luego como secretario general y al final como su presidente desde 1998.

Aprendió mucho de su predecesor, Joao Havelange. El brasileño presidió la FIFA durante 24 años, los últimos 17 con Blatter como el lugarteniente que divisó al mercadeo deportivo como la mina que había que explotar.

Blatter defendió su mandato durante un discurso ante la Unión Oxford, reputada sociedad de debate en Gran Bretaña.

"Tal vez piensen que soy un despiadado parásito que le chupa la sangre al mundo y al fútbol — el padrino de la FIFA", comentó.

"Habrán quienes les digan que la FIFA es solo una conspiración, un fraude, que no rinde cuentas a nadie y demasiado poderosa para que alguien se le resista", prosiguió. "Habrán quienes les ablen de los supuestos secretos sórdidos que yacen en lo más profundo de nuestros cuarteles de villano de Bond en las colinas de Zúrich... donde aparentemente planeamos cómo explotar a los pobres y los débiles. Los harán creer que me siento en la oficina con mi sonrisa siniestra, mientras acaricio suavemente a mi costoso gato persa blanco".

"Es raro ver cómo la fantasía fácilmente se confunde con la realidad", dijo.

Blatter dominó las políticas del fútbol internacional y se deleitaba con la atención de la prensa. Relajado, se mezclaba con jefes de Estado, seducidos por el poder comercial y popular de una Copa del Mundo.

Pero también hubo ocasiones en que algunas declaraciones de Blatter lo dejaron en fuera de juego.

Hace cinco años, Blatter dijo que los visitantes gays al Mundial de 2022 deberían "evitar cualquier actividad sexual" mientras estuvieran en Catar, debido a las estrictas leyes de la nación árabe en contra de la homosexualidad. Se disculpó poco después.

En 2004, Blatter dijo que las mujeres deberían considerar la posibilidad de jugar con "pantaloncillos más ajustados" para generar más atención. Dijo al diario suizo SonntagsBlick. "En el voleibol las mujeres usan uniformes distintos a los que visten los varones. Hay mujeres guapas que juegan fútbol hoy en día. Discúlpenme por decir eso".

Blatter nació en Visp, Suiza, y se graduó en 1959 de la Universidad de Lausana con una licenciatura en negocios y economía.

Fue jefe de relaciones públicas de turismo para el cantón de Valais (1959-64), secretario general de la Federación de Hockey sobre Hielo de Suiza (1964-66) y trabajó en diversas funciones para Longines (1968-75), antes de integrarse a la FIFA. Fungió como director del

departamento técnico de 1975 a 1981, y luego fue secretario general de Havelange de 1981 a 1998.

Como presidente de la FIFA, Blatter solía contar la historia de que nació dos meses prematuro, y que una de sus abuelas creyó que no iba a sobrevivir.

"Es porque soy un luchador", destacó Blatter, en uno de sus típicos autoelogios.